

RETROALIMENTACIÓN: UNA TAREA PENDIENTE DEL SISTEMA DE EVALUACIÓN DE RESULTADOS DE APRENDIZAJE (SIMCE) EN CHILE

RETROALIMENTACIÓN: TAREA PENDIENTE DE LA EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE

AUTORA: Karen Patricia Núñez Valdés¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. E-mail: k.nunez.valdes@gmail.com

Fecha de recepción: 10-02-2014

Fecha de aceptación: 20-03-2014

El SIMCE es el sistema de evaluación de resultados de aprendizaje que el Ministerio de Educación de Chile propone para contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, a través de información sobre el desempeño de los estudiantes en diferentes subsectores del currículum nacional, entregándose sus resultados a los establecimientos de modo general. Docentes y directivos, conocen éstos con gran distancia desde su aplicación, existiendo por tanto, una retroalimentación que dificulta la utilización de los resultados en pos de los propósitos que se han propuesto para esta medición. En el presente artículo se realizará una contextualización de la prueba SIMCE y una revisión bibliográfica en torno al concepto de retroalimentación, para posteriormente efectuar una discusión sobre la calidad de la retroalimentación que se realiza tras la aplicación de la prueba SIMCE. Con este artículo se pretende conocer si la retroalimentación de la prueba SIMCE aporta al mejoramiento de la educación chilena.

PALABRAS CLAVE: SIMCE; educación; retroalimentación; mejoramiento de la calidad de la educación

FEEDBACK: A PENDING TASK OF THE SYSTEM OF EVALUATION OF RESULTS OF LEARNING (SIMCE) IN CHILI

ABSTRACT

The SIMCE is the system of evaluation of learning results that the Ministry of Education of Chile proposes to contribute to the improvement of the quality and justness of the education, through information on the acting of the students in different subsectors of the national curriculum, surrendering its results to the establishments in a general way. Educational and directive, they know these with great distance from their application, existing therefore, a feedback that hinders the use of the results after the purposes that have intended for this measure. Presently article will be carried out a

¹ Docente de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

contextualization of the test SIMCE and a bibliographical revision around the feedback concept, it stops later on to make a discussion about the quality of the feedback that is carried out after the application of the test SIMCE. With this article it is sought to know if the feedback of the test SIMCE contributes to the improvement of the Chilean education.

KEYWORDS: SIMCE; education; feedback; improvement of the quality of the education

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los ochenta en Chile se inicia una progresiva transformación estatal, basada en la adopción de un nuevo sistema económico que propiciaba la liberación de la economía y junto con ello las cargas que ésta debía asumir. Es así como el modelo neoliberal se impone en Chile, implicando ello la puesta en marcha de nuevas políticas educativas, tendientes a cambiar el carácter del Estado: de Estado de compromiso a Estado subsidiario. En este nuevo contexto la educación comienza a ser traspasada progresivamente de manos del Estado a nuevos administradores, los cuales asumirán el rol que en antaño le había correspondido a éste. De este modo las municipalidades y los inversionistas privados, a través de los colegios subvencionados y privados, fueron y son los encargados de proveer a la sociedad chilena de educación, acentuándose el rol subsidiario del Estado, es decir, el Estado chileno entrega cuotas de dinero a estos nuevos administradores con el fin de que éstos inviertan en la educación de los chilenos y chilenas (Maldonado, 2003). Este escenario creó la necesidad de monitorear la educación y por tanto la inversión que se estaba entregando, surgiendo un sistema de evaluación que permite conocer la calidad de la educación chilena. Este sistema se ha denominado SIMCE y ha intentado proveer al Estado de información sobre el manejo de la educación nacional y de la calidad de ésta. Si bien sus propósitos se vinculan con el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, se observa que esto no ha sido alcanzado, pues tal como lo señala la OCDE (2003) las políticas educacionales chilenas poseen, una serie de puntos débiles en lo que se refiere a la equidad, cuestión que el SIMCE no ha logrado superar, por motivos diversos.

Una de las falencias que presenta la prueba SIMCE es la retroalimentación, dado que ésta se basa en informes que las escuelas en ocasiones no pueden comprender ni aprovechar, y que solo les entrega información sobre la posición que ocupan en relación a establecimientos educacionales similares, lo que sin duda no permite el alcance del mejoramiento de la educación chilena, pues como señalan Bos y Schwippert (2009) la presentación de los resultados contribuye de manera determinante al éxito de una evaluación, tanto interna como externa. En este punto, se da por supuesta la necesidad

de una presentación correcta y adecuada de los resultados, especial atención debe dedicarse a la presentación de valores estadísticos, sobre todo en vista de los participantes no del todo entendidos, deben conocer qué datos son relevantes y cuales son marginales.

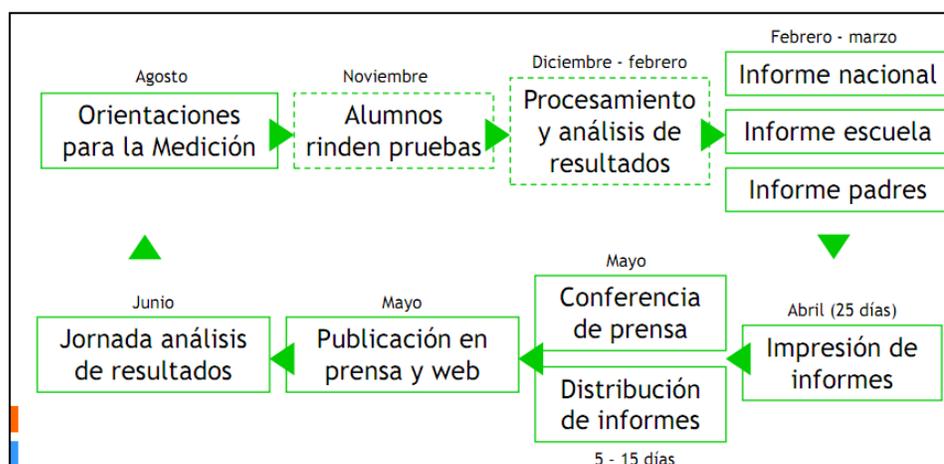
DESARROLLO

1. Pruebas Estandarizadas en Chile: SIMCE

El SIMCE es el Sistema Nacional de Evaluación de resultados de aprendizaje del Ministerio de Educación de Chile. Su propósito principal es contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, informando sobre el desempeño de los estudiantes en diferentes subsectores del currículum nacional, y relacionándolos con el contexto escolar y social en el que ellos aprenden (MINEDUC, 2011). Este sistema de medición surge en Chile en la década de los ochenta, cuando el Estado chileno progresivamente abandona su rol docente para convertirse en un Estado subsidiario que deja en manos de los municipios y de los privados la educación nacional, lo que crea, sin duda, la necesidad de implementar un sistema de medición que permita monitorear la calidad de la educación que se está impartiendo por éstos y que es financiada en parte por el Estado. Ramírez (2010) señala que esta necesidad se inserta en un contexto global en el que los Estados abandonan cada vez más su papel de proveedores directos de servicios para convertirse en supervisores del cumplimiento de las normas establecidas, regulando su actuación con evaluaciones de tipo estandarizadas. Ello explica que el SIMCE, pretenda recabar información de los aprendizajes de los estudiantes en los distintos niveles de la enseñanza formal del país. Las pruebas SIMCE son administradas una vez al año a todos los alumnos chilenos en los cursos de Cuarto Básico, Octavo Básico y Segundo año de enseñanza media, evaluándose actualmente el logro de los Objetivos Fundamentales y los Contenidos Mínimos Obligatorios del Marco Curricular vigente en diferentes subsectores de aprendizaje (MINEDUC, 2011). Esta evaluación nacional contempla además recoger información sobre los docentes, los estudiantes y los padres y apoderados a través de cuestionarios de contexto, con el fin de contextualizar los resultados obtenidos por los estudiantes en las pruebas SIMCE.

La aplicación y posterior entrega de los resultados es parte de una serie de etapas que ha diseñado el Ministerio de Educación, las cuales se inician en agosto de cada año, cuando se entregan las orientaciones referidas a la aplicación de las pruebas SIMCE a los establecimientos educacionales chilenos. En esta etapa se le informa a los colegios sobre el proceso, el desarrollo y las fechas en las cuales se rendirán las pruebas. Luego en noviembre de cada año las pruebas son aplicadas, según el calendario entregado por el Ministerio de Educación para posteriormente y en los meses de diciembre, enero y febrero del año siguiente procesar y analizar los datos,

información que permitirá confeccionar entre febrero y marzo los informes que se entregan a la comunidad. En mayo se iniciaran las entregas de los informes a la comunidad, a través de diferentes medios; la prensa, la televisión e informes a los Colegios, tanto para los directivos como para los profesores y los padres y apoderados. Transcurridos siete meses de la aplicación de las pruebas SIMCE los establecimientos educacionales tienen la oportunidad de realizar una jornada de reflexión en torno a los resultados, ésta se realiza en función del material que ha enviado el Ministerio de Educación, donde se contienen los puntajes y algunas directrices sobre las preguntas que se les hicieron a los estudiantes. En el esquema adjunto se pueden observar las etapas antes descritas:



Esquema N° 1: Etapas del SIMCE.

Fuente: WWW.SIMCE.CL

1.1 La entrega de los resultados SIMCE

La entrega de los resultados de esta evaluación nacional ha sufrido diversas variaciones desde sus inicios, pues hasta 1995 los resultados eran entregados sólo a los establecimientos educacionales. En función de las nuevas exigencias internacionales nuestro país el año 1996 decidió que los resultados del SIMCE se hicieran públicos a través de la prensa nacional, haciéndose patente según Padua (2011) una doble finalidad del SIMCE en las escuelas: responsabilizar a las escuelas por sus resultados de aprendizaje y retroalimentar la labor de los docentes y de los directivos. Padua (2011) señala además que dentro de los hitos fundamentales en las publicaciones del SIMCE, se cuenta con la creación de la Comisión para el desarrollo y uso del SIMCE, la cual tiene por finalidad entregar los resultados a las escuelas incorporando una descripción de lo que los estudiantes demuestran en las pruebas SIMCE (estándares de desempeño o niveles de logro). Asimismo se ha creado un equipo especialmente dedicado a la comunicación con las escuelas, se han realizado investigaciones sobre difusión, claridad y uso de la información del SIMCE, se han implementado jornadas de análisis de

resultados y se ha intentado fortalecer la relación entre las distintas unidades del Ministerio de Educación y los establecimientos educacionales (Padua, 2011).

Los resultados del SIMCE se entregan a nivel nacional, regional, comunal y por establecimiento, pero no se señalan los resultados por alumno. Los directivos y docentes reciben del Ministerio de Educación un informe al año siguiente de haberse aplicado la prueba, aproximadamente seis meses después. Este informe contiene información sobre las áreas evaluadas, los resultados de la escuela, algunos ejemplos de preguntas, las cuales están comentadas y ciertas recomendaciones para el análisis de los resultados. Por su parte los padres y apoderados reciben los resultados de la escuela, según puntajes promedio y niveles de logro, permitiendo que éstos establezcan comparaciones entre la escuela que asiste su hijo y otras con características socioeconómicas similares. El Ministerio de Educación no solo entrega información a los establecimientos y a los padres y apoderados sino que también entrega un Informe Nacional dirigido a los profesionales que trabajan en el sistema educacional chileno, a los investigadores e involucrados en la toma de decisiones políticas en el ámbito de la educación. En este informe se detallan las variaciones en los resultados nacionales y regionales, considerándose distintos indicadores de equidad: género, nivel socioeconómico y dependencia. Para hacer de este proceso más extensivo a la sociedad chilena se realizan conferencias de prensa en las cuales se detallan los resultados a nivel nacional. De este modo los informes del SIMCE pretenden entregar los resultados al mayor número de personas posibles, no obstante, estos resultados no han permitido mejorar la educación chilena, por tanto cabe indagar en la calidad de estos resultados y la utilidad que puedan tener éstos para las escuelas.

2. Hacia una conceptualización de la retroalimentación

Uno de los elementos que componen los procesos evaluativos y que resulta fundamental en el logro de aprendizajes por parte de los estudiantes, es la retroalimentación, la cual ha sido definida por Sadler (1989) como la información sobre la brecha entre el actual nivel y el nivel de referencia de un sistema de parámetros que es usado para alterar de alguna manera esta brecha. Sadler (citado por AARE, 2003) señala que en educación esto significa que el aprendiz tiene que poseer un concepto del estándar que se busca (o meta o nivel de referencia), comparar el nivel actual de desempeño con el estándar y enlazarlos mediante una acción apropiada que conlleve al cierre de la brecha. En otras palabras la retroalimentación consiste en entregar información al estudiante que le permita a éste distinguir cuál es el camino que deber recorrer para desarrollar eficazmente una tarea y/o actividad de aprendizaje.

La retroalimentación como parte itinerante de los procesos evaluativos posee dos funciones, por una parte entregar un enunciado acerca del desempeño basado en la evaluación del docente (ya sea por medio de una clasificación o una nota) de la respuesta del estudiante, y una razón que indique la manera en la que se consideraron las fortalezas y debilidades de la respuesta en el juicio. La segunda función es entregar consejos o sugerencias respecto a la manera en la que se podría haber elaborado una mejor respuesta (Sadler, 2010). Estas funciones se encaminan en logro de un aprendizaje eficaz por parte de los estudiantes.

Sadler (2010) señala que cualquier tipo de evaluación termina cuando el docente ha revisado las respuestas, ha entregado los resultados y ha dado la información pertinente (como comentarios, puntajes o notas) a los estudiantes, y en el caso que sea necesario, a la institución. Esta es la secuencia básica de la evaluación, la cual se inicia cuando a los estudiantes se les da una tarea, luego se evalúan sus respuestas y posteriormente se les entrega información sobre el desempeño que han tenido, de acuerdo con esto la retroalimentación es el final de los procesos evaluativos, por lo que resulta esencial para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes, pues es a partir de ésta es posible redireccionar los proceso de aprendizaje y con ello iniciar nuevas evaluaciones. Para que los estudiantes logren hacer de la retroalimentación una herramienta útil en sus procesos de aprendizaje, ésta debe contemplar una serie de elementos, los cuales posibilitarán su uso en pos de la consecución de los objetivos de ésta.

El primer punto a considerar se refiere a la forma en la que se desarrolla la retroalimentación, pues ésta debe ser clara, de tal modo que los estudiantes comprendan la información que se les entrega y la utilicen para alcanzar los estándares deseados. MacDonald (citado por AARE, 2003) señala que a menudo la retroalimentación entregada por los docentes es pobre de pensamientos o profundidad; los alumnos a veces no consiguen entender la retroalimentación de sus profesores y para empezar, muchos estudiantes ni siquiera ponen atención a éstos. La posibilidad de que la retroalimentación cierre las brechas, está ligada en gran medida a que la información entregada por ésta sea clara, para que los estudiantes reconozcan rápidamente sus errores, los énfasis que deben colocar en una determinada tarea y visualicen las posibles mejoras. Si bien una retroalimentación desarrollada de manera clara es el punto inicial para el éxito de ésta, debemos considerar además que la retroalimentación debe apuntar totalmente al trabajo desarrollado por los estudiantes, vale decir, el objeto de la retroalimentación deben ser las actividades y/o tareas llevadas a cabo por éstos, por lo que la información entregada debe estar totalmente referida a éstas y no a otros elementos que dificulten la comprensión de la información que se está entregando.

En relación a este punto Clarke (2001) afirma que los profesores de hoy les dan a sus alumnos muchos criterios en qué enfocarse, haciéndose muy difícil la entrega de una retroalimentación específica, de manera que los docentes deben ser cuidadosos en qué y cómo entregan la información a sus estudiantes. Cabe señalar que no sólo el exceso de criterios perjudica el posible éxito de una retroalimentación sino que también la entrega de información pobre en contenido y en explicaciones, ya que ésta deja inevitablemente vacíos en los estudiantes, lo cual hace más dificultoso el cierre de las brechas por parte de éstos.

Sadler (2010) señala que la calidad de una retroalimentación, no debe medirse solo por la cantidad de información entregada, sino que una buena retroalimentación se caracteriza por la entrega de explicaciones, descripciones sobre la calidad del trabajo, el diagnóstico de las debilidades y fortalezas y la entrega de sugerencias para mejorar las deficiencias. Por tanto la utilidad de la retroalimentación está dada en gran medida por la forma y el tipo de información que se les entrega a los estudiantes.

Es importante mencionar que la retroalimentación puede ser realizada por diferentes vías, vale decir, el profesor puede comunicar a sus estudiantes la valoración del trabajo que han desarrollado a través explicaciones orales, por escrito o en otros formatos (audios, etc.), lo importante es que esta comunicación se realice lo más cercano en tiempo al desarrollo de una situación de evaluación, pues tal y como lo señalan Freeman & Lewis (citado por AARE, 2003) la retroalimentación necesita ser dada lo más pronto posible después del evento, ya que mientras más larga la demora, es menos posible que el alumno lo encuentre útil o se sienta inclinado a actuar sobre ello.

Para sintetizar Sadler (2010) señala que las propiedades deseables de la retroalimentación deben incluir decirle a los estudiantes las fortalezas de sus trabajos; decirles (de manera gentil) las deficiencias, donde se encuentran y de qué tipo son; decirle a los estudiantes que podrían haber hecho para mejorar su trabajo; y señalarles lo que podrían hacer la próxima vez que realicen un trabajo parecido.

2.1 La utilidad de la retroalimentación en los procesos de enseñanza y aprendizaje

Autores como Gipps (citado por AARE, 2003) señalan que si existe algo sistemático que podemos hacer en las escuelas que haga la diferencia en el aprendizaje de los niños, es la noción de retroalimentación, pues para que los estudiantes mejoren, deben tener una noción del estándar deseado, con el fin de comparar el desempeño actual con el desempeño deseado, es decir, los estudiantes deben conocer que es lo que se espera de ellos para que puedan realizar las tareas y/o actividades de aprendizajes de manera correcta. En este sentido, el realizar retroalimentación en el aula, posibilita

no sólo que los alumnos y alumnas reconozcan sus errores sino que también comprendan los objetivos de aprendizaje que deben alcanzar y que se han planteado para una determinada actividad.

La retroalimentación es esencial para que los estudiantes logren un aprendizaje efectivo, pues como lo señala Biggs (2005) la evaluación posee una poderosa influencia en el qué y cómo aprenden los estudiantes, dado que en muchas ocasiones los alumnos y alumnas no estudian por el gusto de hacerlo o por alcanzar una comprensión acabada sobre un determinado tema, sino que por obtener una buena nota, desplegando una serie de estrategias para lograrlo. Una retroalimentación de calidad nos permite enseñar a los estudiantes cómo están desarrollando las actividades de aprendizaje, cómo pueden hacerlo mejor, cuáles son los errores más comunes que cometen y como pueden superarlo, entre otros. El desarrollo de una retroalimentación sistemática permite propiciar en los estudiantes procesos metacognitivos, pues es a partir de la información proporcionada por el profesor, que el alumno puede autoevaluar su desempeño.

Algunos autores han relevado la importancia de la retroalimentación en el aula, entre estos Chaux (2008) quien señala que la retroalimentación es de gran utilidad porque el estudiante a través de la información que se le proporciona puede conocer sus aciertos y errores y a partir de éstos mejorar, puede además conocer sus fortalezas, desarrollar empatía hacia los procesos evaluativos y por sobre todo crecer (en aprendizajes) en pleno proceso de enseñanza y aprendizaje. Otros autores como Flores y Ramírez (2009), indican que la retroalimentación es un elemento indispensable en el proceso de aprendizaje de los alumnos, puesto que permite proporcionarles información de su rendimiento académico, de su avance y proceso de formación, permitiendo que el alumno integre conocimientos previos con los nuevos que adquiere y fortaleciéndolos en el proceso de enseñanza y aprendizaje para construir un aprendizaje significativo.

Amaranti (2010) señala que la retroalimentación es reconocida por los nuevos enfoques de evaluación como una acción crucial para transformar la evaluación en una oportunidad para aprender, ya que la forma en que se van comunicando los resultados de una evaluación y las posibles acciones que se proponen al estudiante para mejorar constituyen el instante más adecuado para aprender mediante la evaluación.

En síntesis la retroalimentación es un elemento fundamental en los procesos evaluativos desarrollados en el aula, puesto que ésta es esencial para alcanzar un aprendizaje eficaz en los estudiantes. Atendiendo a esto, la retroalimentación debe ser asumida como un proceso que es parte de la evaluación y que por tanto debe desarrollarse sistemáticamente en las aulas, para que logre los efectos deseados, vale decir proporcionar a los estudiantes la capacidad de mejorar a partir de la evaluación.

2.3 *Calidad de la retroalimentación del SIMCE*

Como ya se ha señalado, el éxito de una retroalimentación está dado por la conjugación de diversos elementos: claridad, especificidad, tipo de información, tiempo, indicaciones, entre otros. A partir del análisis de estos elementos emitiremos un juicio sobre la calidad de la retroalimentación realizada por el MINEDUC a las escuelas tras la aplicación de la prueba SIMCE.

Atendiendo al primer elemento claridad de la información, observamos en el cuadernillo dirigido a Docentes y Directivos, que el gran énfasis está puesto en los puntajes que los alumnos han obtenido, entregándose información sobre éstos, a través de la comparación con años anteriores, con colegios que pertenecen al mismo grupo socio-económico y que por tanto poseen características similares. Para que la comunidad educativa logre interpretar estos resultados se ha establecido el uso de símbolos, los cuales se encuentran explicados en el mismo cuadernillo, dado que se debe manejar el significado de éstos para lograr interpretar los datos. Luego de la presentación de los resultados obtenidos por el colegio, se pasa a la contextualización de los resultados obtenidos por área, para ello se realiza una introducción relativa a las habilidades y contenidos evaluados en cada prueba, posteriormente se presentan de 2 a 3 preguntas del área y que fueron parte del instrumento y se da a conocer la referencia curricular y el objetivo de evaluación en cada una de estas preguntas, se señala además que es lo que se pretende evaluar y cuál es la respuesta correcta. Finalmente se entregan orientaciones para el análisis de los datos al interior del establecimiento. Esta estructura se mantiene para todos los subsectores, es decir existe el mismo formato de presentación de los resultados.

Al analizar la información que se entrega en este cuadernillo observamos que se intenta exponer con claridad cada uno de los puntos antes descritos, no obstante en esta retroalimentación dirigida a la escuela no se contempla la inserción de información relativa a las áreas donde los estudiantes presentaron mayores dificultades, es decir, no existe claridad en el por qué los alumnos han obtenido el puntaje presentado, lo cual se ve reforzado porque no se entregan los resultados individuales de los estudiantes, quedando en la incógnita qué estudiantes fueron los que tuvieron mayores dificultades en cada uno de los subsectores y áreas de ésta y si existe una correlación entre lo que los docentes observan en el aula y el puntaje obtenido por sus estudiantes. Cabe señalar que el cuadernillo dirigido a la escuela tiene 50 páginas, siendo éste extenso, a pesar de que no existen resultados por alumno ni la descripción de las áreas o dimensiones donde los estudiantes tuvieron mayores dificultades, lo cual representa un gran volumen de información considerando que hay elementos que no se contemplan en esta retroalimentación.

Otro punto a considerar es la especificidad de la información que se entrega, la que tal y como se ha señalado en el punto anterior es casi inexistente, dado que los colegios el único dato específico que conocen es el puntaje promedio de sus estudiantes en las pruebas que han rendido, es decir, desconocen qué habilidades fueron más descendidas en sus estudiantes, cuáles son las habilidades más consolidadas, qué contenidos fueron los menos logrados y cuáles representaron un mayor logro. Asimismo desconocen cuáles fueron los resultados individuales de los niños y niñas evaluados, por lo que en la jornada de reflexión que se realiza en torno a los resultados del SIMCE, los docentes están obligados a trabajar en base a información que no poseen pues deben deducir del puntaje promedio de sus estudiantes donde estuvieron los aciertos y errores, para luego tomar decisiones que permitan el logro de los objetivos que se han propuesto para los niveles que se han evaluado con esta prueba estandarizadas.

En relación a la claridad y especificidad antes mencionada, observamos que la retroalimentación de la prueba SIMCE carece de ambos elementos, a pesar de que se intenta que la entrega de los datos sea comprensible, vale decir, se intenta que la escuela logre entender cómo el puntaje obtenido por el establecimiento es comparado con otros colegios de similares características. Para el logro de esto se explica cómo deben ser interpretadas estas comparaciones. A pesar de estos intentos no se cumple con que la retroalimentación sea clara y específica, lo cual es esencial para que ésta sea exitosa.

Autores como Sadler (2010), han señalado que una buena retroalimentación se encuentra dirigida al trabajo que han desempeñado los estudiantes. En el caso de la retroalimentación que se realiza a la prueba SIMCE (en los sectores de matemática, lenguaje e historia, según corresponda) queda en evidencia a partir del análisis de los cuadernillos entregados por el MINEDUC, que ésta no se encuentra dirigida a los estudiantes, sino que gravita en torno a los resultados obtenidos por éstos, específicamente porque los énfasis han sido colocados en los puntajes y no en el desempeño de los estudiantes.

La retroalimentación de la prueba SIMCE se realiza de manera general, por lo que no es posible saber en específico como los estudiantes se han comportado en las diferentes preguntas que se les han hecho o como han actuado cuando han debido desplegar una determinada habilidad, por tanto los docentes y los equipos directivos de los establecimientos educacionales deben a partir de su propia reflexión evidenciar en cuales aspectos sus estudiantes han fallado y para ello deben recurrir a las experiencias que han tenido en las aulas, dado que no pueden remitirse a la información entregada por el MINEDUC sobre el desempeño de sus estudiantes en la prueba SIMCE. Esto es reforzado por el Ministerio a través de las sugerencias que se le realizan a los colegios en el mismo cuadernillo que se les envía, dado que se

les invita a reflexionar en torno a las preguntas que se presentan como ejemplos, siendo el objetivo de esta actividad reconocer si se ha trabajado en torno a lo que se evaluó en la prueba SIMCE, lo cual si bien puede contribuir a mejorar las prácticas pedagógicas de los profesores, no considera el desempeño real de los estudiantes.

Para que la retroalimentación logre los efectos deseados debe ser realizada tan pronto como sea posible, con el fin de que ésta pueda tener impactos en los estudiantes. El SIMCE como prueba estandarizada nacional, se ha diseñado en varias etapas, las cuales van desde la entrega de orientaciones para la prueba hasta las jornadas de reflexión, siendo la retroalimentación el fin de estas etapas. En función de esto la retroalimentación es realizada casi seis meses después de haberse aplicado la prueba, dado que las escuelas deben esperar a que lleguen los resultados, para así iniciar las jornadas de reflexión. Por tanto la entrega de los resultados es desarrollada con gran distancia de la aplicación de la prueba, lo que puede conllevar a que ésta pierda la capacidad de impactar no sólo los aprendizajes de los estudiantes sino que también las prácticas pedagógicas de los profesores, quienes ya han debido asumir el desafío de que sus estudiantes realicen una nueva prueba SIMCE. La entrega de los resultados es realizada cuando el primer semestre escolar ya se ha iniciado, por lo que la retroalimentación pierde la capacidad de impactar la planificación de la enseñanza, dado que los profesores ya han iniciado su trabajo a partir de una planificación que no contempló la información proporcionada por SIMCE.

Otro punto a considerar es aquel que dice relación con que la retroalimentación debe indicar las fortalezas y debilidades del trabajo desarrollado por los estudiantes, lo cual como ya se ha mencionado no ocurre con la retroalimentación proporcionada por el MINEDUC a los establecimientos educacionales, puesto que hay un gran énfasis en los puntajes obtenidos y no específicamente en el trabajo llevado a cabo por los estudiantes en las distintas tareas que evalúa la prueba SIMCE. En este sentido, la retroalimentación de la prueba SIMCE carece de indicadores que den cuenta de las fortalezas y debilidades de los estudiantes, colocándose solo de relieve como el desempeño -en puntajes- del grupo ha mejorado o desmejorado en relación a las cohortes que anteriormente rindieron la prueba, lo cual sólo permite a los colegios poseer información estadística sobre el puntaje que han obtenido sus estudiantes en el tiempo. Esta situación conlleva además a que la información proporcionada por el Ministerio carezca de instrucciones para mejorar el desempeño de los estudiantes, pues como no se sabe cuáles fueron las fortalezas ni las debilidades de los alumnos no es posible desdibujar instrucciones que posibiliten mejorar el desempeño de éstos.

En función del análisis presentado queda en evidencia que la retroalimentación proporcionada por el MINEDUC a los establecimientos

educacionales chilenos se centra básicamente en la entrega de los puntajes de la prueba SIMCE, lo cual es acompañado por algunas orientaciones para la interpretación de éstos y de una guía que pretende dar paso a la reflexión en los colegios, especialmente en los directivos y docentes. De este modo el Estado chileno endosa la responsabilidad de mejorar la calidad de la educación a quienes están proveyendo de ella a los chilenos y chilenas, siendo el SIMCE un instrumento que obtiene información del desempeño de los estudiantes, desempeño que es presentado a través de puntajes estandarizados que permiten su comparación entre establecimientos educacionales de similares características.

CONCLUSIONES

El cambio de rol del Estado chileno, vale decir, desde un Estado de Compromiso a un Estado Subsidiario, ha significado que la educación se inscriba en un nuevo escenario, donde las municipalidades y los privados, a través de un sistema de financiamiento subvencionado se hacen cargo de proveer a la sociedad chilena de educación. Así el Estado ha abandonado su rol de Estado docente, disminuyendo notablemente sus atribuciones en los ámbitos educativos. En virtud de esta situación el Estado ha debido buscar mecanismos que le permitan saber si el dinero que ha invertido se está usando de manera adecuada, dado que una parte del PIB nacional es traspasado a privados. Para tal efecto Chile instauró en la década de los ochenta el SIMCE, prueba estandarizada que pretende obtener información sobre el desempeño de los estudiantes en los cursos de cuarto básico, octavo y segundo medio, con el fin de mejorar la calidad y equidad de la educación. Esta prueba ha sido diseñada para el total de la población que asiste a los cursos antes mencionados y es aplicada en noviembre de cada año, sus resultados son conocidos por el país entre mayo y junio del año siguiente, cuando el MINEDUC inicia el proceso de comunicación de los resultados, a través de informes dirigidos a los Directivos y Docentes, a los Padres y Apoderados y a la sociedad en general.

Los resultados del SIMCE son entregados a las escuelas a través de cuadernillos que poseen información sobre el puntaje promedio que han obtenido los estudiantes, se establecen comparaciones con el desempeño del mismo colegio en años anteriores y con establecimientos educacionales que poseen características similares (referidas al grupo socio-económico). Además se presentan algunas preguntas del instrumento con sus respectivos comentarios y una orientación para la posterior reflexión en la escuela. Esta comunicación de los resultados se inscribe en la lógica de dar a conocer el puntaje de los estudiantes y poder comparar éstos, para así establecer una clasificación de los colegios, según el puntaje que han obtenido. Esta situación deja en evidencia que el foco central de la comunicación de los resultados del SIMCE no está puesto en relevar las fortalezas y debilidades

de los estudiantes, pues se desconocen los resultados individuales de éstos, las áreas o preguntas que tuvieron menos aciertos, las dimensiones donde los estudiantes tuvieron un mayor logro, es decir, las escuelas sólo conocen el puntaje promedio de sus estudiantes desconociendo las fortalezas y debilidades de éstos en la prueba SIMCE, lo que sin duda no permite que éstas a través de los datos arrojados por esta medición puedan tomar decisiones para mejorar, pues todo lo que pueden hacer es reflexionar y tratar de indagar en cuales pueden haber sido los factores que incidieron en el puntaje obtenido. Si bien se intenta entregar una información acabada sobre el puntaje de las escuelas, este hecho invisibiliza la situación real de la educación pues existe una excesiva preocupación por los resultados, dejándose de lado el proceso que deben desarrollar los estudiantes para alcanzar un aprendizaje significativo. En este sentido la retroalimentación realizada por el MINEDUC posee un bajo impacto en el aprendizaje de los estudiantes y por tanto en la calidad de éstos, pues no permite trazar un camino que posibilite aprendizajes significativos en los estudiantes, esencialmente porque los énfasis se han colocado en los resultados y no en los procesos de aprendizajes.

La retroalimentación de la prueba SIMCE es por tanto una tarea pendiente del Estado chileno, pues se debe buscar un mecanismo que optimice la entrega de los resultados y contribuya al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación. Para que la retroalimentación de esta prueba sea exitosa debe necesariamente cumplir con una serie de características, las cuales hoy día no se encuentran presentes en ésta, pero que sin duda pueden llegar a ser parte de la retroalimentación de la prueba SIMCE.

BIBLIOGRAFÍA

AARE. (2003). An evaluation of the quality of teacher feedback to students: A study of numeracy teaching in the primary education sector. *Conference Papers Abstract*. Austrsalia: Peter L. Jeffery Consultado el 01 de diciembre de 2011 desde <http://www.aare.edu.au/03pap/kni03053.pdf>

Amaranti, M. (2010). Concepciones y prácticas de retroalimentación de los profesores de lenguaje y comunicación de primer año de educación media” investigación cualitativa con estudio de caso. Extraído el 19 de diciembre de 2011, desde http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/EVALUACION/RLE2488_Amaranti.pdf

Biggs, John (2005). *Calidad del Aprendizaje Universitario*. Madrid: Narcea.

Bos, W. y Schwippert. K. (2009). TIMSS, PISA, IGLU y demás: razón y sinrazón de los estudios internacionales de rendimiento Escolar. *Profesorado Revista de currículum y formación del profesorado Vol. 13, N° 2, 16*.

Chaux, E. (2008). Retroalimentar y aprender. Ministerio de Educación Nacional. Extraído el 19 de diciembre de 2011, desde <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-162349.html>

Flores, G. y Ramírez, M. S. (2009). Interrelación de la evaluación de los aprendizajes con la retroalimentación como estrategia para la mejora educativa. Memorias del XVIII Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Universidad de Guadalajara.

Maldonado, M. (2003). La privatización de la Educación en Chile. *Internacional de la educación Oficina regional para América Latina*. Extraído el 13 de noviembre de 2011 desde http://www.opecch.cl/bibliografico/Doc_Financiamiento/privatizacion_educacion_chile.pdf

Ministerio de Educación (2011). ¿Para qué sirve el SIMCE? Extraído el 10 de Noviembre de 2011 desde http://www.simce.cl/index.php?id=286&no_cache=1

OCDE (2003). Reviews of National Policies for Education: Chile. *Organisation for Economic Co-operation and Development*. Extraído el 25 de noviembre de 2011, desde <http://www.empresariosporlaeducacion.org/media/documentos/informeocdsobrechile.pdf>

Padua, E. (2011). Publicación de Resultados SIMCE: Comunicación y uso de los resultados en las escuelas. *Departamento de Educación Gobierno Vasco*. Extraído el 14 de Noviembre de 2011, desde <http://www.isei-ivei.net/cast/pub/simce/Publicacion-resultados.pdf>

Ramírez, A. (2010). La evaluación como herramienta para mejorar los procesos educativos de poblaciones socialmente vulnerables. *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 53, 10. Extraído 08 de Noviembre de 2011, desde: <http://www.rieoei.org/deloslectores/3778Ramirez.p>

Sadler, R. (1989) Formative assessment and the design of instructional systems, *Instructional Science*. Extraído el 10 de noviembre de 2011, desde: http://datause.cse.ucla.edu/DOCS/drs_for_1989.pdf

Sadler, R. (2010) Beyond feedback: Developing student capability in complex appraisal. *Assessment & Evaluation in Higher Education*. Vol. 35, 5, pp. 535 – 550.